

El Autoconcepto en Niños Mexicanos y Argentinos

José Luis Valdez Medina¹

Jesús Antonio Mondragón

Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México

Gabriela Susana Morelato

Universidad del Aconagua, Mendoza, Argentina

Compendio

Se trabajó con una muestra de 67 participantes mexicanos y 108 argentinos de ambos sexos, de 11 a 13 años de edad, para hacer una comparación de su estructura mental de autoconcepto. A través de análisis factoriales de componentes principales con rotación Varimax, se encontraron tanto similitudes como diferencias en la estructura y contenido del autoconcepto de ambas muestras, como efecto de la cultura. En ambas muestras se encontró una tendencia a comportarse con base en la normatividad social, la afiliación y la expresión de los afectos. Las diferencias muestran que los argentinos se orientan de forma más natural hacia el desarrollo intelectual, en comparación con los mexicanos que requieren de mayor orden y severidad para ello. Asimismo, se observó que los adjetivos de rebeldía, autoafirmación que se agruparon en ambas muestras, fueron más abundantes entre los participantes argentinos que en los mexicanos. Este dato permite observar una mayor tendencia de los niños argentinos hacia la asertividad.

Palabras clave: Autoimagen; etnopsicología; infancia.

The Self Concept in Mexican and Argentinean Children

Abstract

The present study was based on a sample of 67 Mexican and 108 Argentinean participants of both sexes, of 11 to 13 years old, with the purpose of comparing their mental structure of the self-concept. By means of principal components factor analysis with Varimax rotation, similarities and differences in the structure and the content of the self-concept of both samples were found, as an effect of culture. In both samples was a tendency to behave with base in the social rules, the affiliation and the expression of the affection. The differences show that the Argentineans orient themselves of more natural form towards the intellectual development, in comparison with the Mexicans who require of greater order and severity for it. Also, it was observed that the rebelliousness adjectives, autoafirmación that were founded in both samples, were more abundant between the Argentine participants than in Mexicans. This results allows to observe a greater tendency of the Argentine children to the assertive behaviour.

Keywords: Self-concept; ethnopsychology; childhood.

Desde tiempos muy remotos, se hicieron observaciones asistemáticas y etnocéntricas que derivaron en afirmaciones acerca de las características de vida y personalidad de los pueblos, que no siempre han sido científicamente aceptables, por carecer de una metodología adecuada que les diera sustento. No fue sino hasta la aparición de los trabajos de Benedict, en 1934 (Benedict, 1967), cuando se presentó de manera seria, un creciente interés por saber cómo las culturas de los pueblos, diferían tan notablemente, aún encontrándose muy cercanos entre sí. En este sentido, se han realizado innumerables estudios en los que se compara a las diferentes culturas, demostrando que los individuos, son formados, moldeados e influidos directamente por el ecosistema en que se desarrollan (Price-Williams, 1980).

De esta manera, se ha podido demostrar que la cultura tiene efectos importantes sobre las variables psicológicas, como la percepción (Jahoda, 1966); la memoria (Cole & Gay, 1972); la inteligencia y el pensamiento (Bernstein, 1970); el lenguaje (Whorf, 1956); el desarrollo psicológico (Mussen, Conger, & Kagan, 1982) y sobre todo en las características o rasgos de personalidad de los individuos que cambian de una cultura a otra (Díaz-Guerrero, 1982; Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich, & Spence, 1981; Shweder, Mahapatra, & Miller, 1990).

¹Dirección: Avenida División del Norte 3605, Colonia San Pablo Tepetlapa, México D.F., CP 04620. E-mail: vmjl@uaemex.mx.

Aguirre (2000), por su parte discutió sobre el rol decisivo de la psicología cultural tanto para el desarrollo psicológico como para la psicología educacional, la psicología social y la psicopatología (síntomas psicósomáticos, desórdenes alimentarios y depresión). De este modo, la cultura define un grupo de variables contextuales y puede en ocasiones funcionar como moderadora de las respuestas (Cuellar, 2000).

Algunos estudios recientes reafirman la importancia de la construcción cultural de la personalidad (Díaz-Loving, 1998). Postulan que la personalidad individual emerge de una dialéctica entre los procesos cognitivos, la información proveniente de la cultura y las necesidades biopsicosociales. Esta conceptualización enfatiza la cultura sobre lo biológico; y lo entnopsicológico sobre las dimensiones universales de la personalidad donde cada cultura funciona como un reservorio de los comportamientos adaptativos humanos. Con relación a esto, Díaz-Loving (1999) destaca la importancia de construir una nueva ciencia que integre los modelos culturales para responder a las preguntas sobre la constitución universal e idiosincrática de la conducta social.

En trabajos realizados en México por Díaz-Guerrero (1982) y Holtzman, Díaz-Guerrero y Swartz (1975), se encontraron diferencias entre mexicanos y norteamericanos en cuanto a las formas de enfrentamiento, la filosofía de vida, las figuras de autoridad y la forma de concebir el respeto.

Asimismo, en un estudio multicultural del significado semántico de los conceptos desarrollado por Osgood, May y Miron (1975) se destaca la construcción social del yo del mexicano, la cual, tiende a ser diferente a lo encontrado en otros pueblos o naciones. Estos estudios, han observado que en las distintas culturas se van conformando personalidades típicas, que comparten algunos rasgos universales (*rasgos éticos*), pero que difieren en cuanto a algunas características culturalmente específicas o exclusivas (*rasgos étnicos*) (Price-Williams, 1980).

Del mismo modo, Mascolo y Bhatia (2002) investigaron las diferencias y similitudes encontradas en la evaluación del sí mismo emocional teniendo en cuenta la comparación cultural. Wright (2002), por su parte, utilizó el cuestionario cultural para niños para evaluar la identidad cultural de los niños africano-americanos. Entre las variables valoradas, una de ellas fue la autoestima que resultó un importante predictor del éxito académico.

Las últimas investigaciones realizadas por Waestlund, Karlstad y Sweden (2001) contribuyen a los estudios etnográficos de las dimensiones del autoconcepto infantil en escolares. En estas investigaciones, se compararon niños de Asia, África, Australia y Estados Unidos y se encontraron diferencias significativas entre los grupos culturales en áreas académicas y no académicas como así también entre varones y niñas.

Así, aunque este tipo de hallazgos han sido por demás ilustrativos y reveladores de las características propias de las diferentes culturas, en el caso de los estudios hechos con muestras mexicanas, se ha tenido el problema de que en la mayor parte de las investigaciones, los resultados obtenidos se han comparado básicamente con muestras de países anglosajones, encontrándose que la información así obtenida, aunque valiosa, no ha permitido conocer el efecto que pueden tener la cercanía cultural y los antecedentes históricos, entre otras variables respecto de las características de personalidad típica que las personas consideran tener.

Por ello, en estudios recientes (Valdez Medina, González Arratia, & Reusche, 2001; Valdez-Medina, González-Arratia, Reyes, & Gil, 1996; Valdez-Medina, González-Arratia, Santos, & Arantes, 1999), se ha hecho la comparación del autoconcepto de niños mexicanos con el de españoles, brasileños y peruanos respectivamente, de la misma edad y escolaridad equivalente, encontrándose que aunque hay algunos rasgos de su personalidad típica que son coincidentes sobre todo con la muestra peruana, como el de considerarse, sociales, normativos, expresivos, afectivos y rebeldes, las diferencias encontradas con los otros dos países citados, dejan ver que los infantes mexicanos mostraron una mayor tendencia a considerarse con rasgos de obedientes y afiliativos, en comparación con los niños españoles que se ven a sí mismos como más rebeldes y autoafirmativos y los brasileños como mayormente sociales, expresivos y afectivos.

Con base en lo anterior, el objetivo de la presente investigación consiste en extender los estudios anteriores y

hacer una comparación con otras muestras de origen latinoamericano (Mexicanos y Argentinos), que en términos culturales pudieran ser consideradas como cercanas, ya que, entre otras cosas, comparten el idioma y su pertenencia a la región latinoamericana, con todas las implicaciones sociales, psicológicas y culturales que han marcado a casi todos los pueblos que conforman esta región del mundo (Allende, 1993; Salazar et al., 2001).

En este sentido, de la amplia variedad de características de personalidad que hay, se seleccionó el autoconcepto concebido como la estructura mental de carácter psicosocial, conformada por tres elementos básicos: conductual, afectivo y físico, tanto reales como ideales que le permiten al sujeto interactuar con el medio ambiente interno y externo que le rodea (Valdez-Medina, 1994), con la finalidad de observar las diferencias y en su caso, las similitudes que pudieran tener estas dos culturas.

Método

Participantes

A través de muestreo no probabilístico intencional, se trabajó con dos grupos nacionales comparables en cuanto a género, edad y nivel educativo, de las ciudades de Mendoza, Argentina, y Toluca, México, que son localidades importantes en sus respectivos países por estar altamente industrializadas, con una población total ligeramente arriba del millón de habitantes, pero sin llegar a ser consideradas como grandes urbes. Se seleccionaron 175 participantes, quedando conformadas las muestras por 108 niños argentinos y 67 mexicanos, entre 11 y 13 años de edad, equitativamente representados los sexos y con formación académica equivalente.

Instrumento

El instrumento utilizado consta de 37 adjetivos frente a los cuales los niños deben indicar el grado en que poseen cada uno de ellos en una escala de cinco opciones de respuesta que van desde 5 (totalmente) a 1 (nada), conformados en seis factores o dimensiones: social normativo, social expresivo, expresivo afectivo, ético moral, trabajo intelectual y rebeldía. Éste, fue seleccionado por ser congruente con la definición de autoconcepto presentada en la introducción, por sus características psicométricas ($\text{Alpha de Cronbach} = .83$) y por ser un instrumento culturalmente relevante tal y como ha sido reportado por los autores en diferentes investigaciones (Valdez-Medina, González-Arratia, Reyes, & Gil, 1996; Valdez-Medina, González-Arratia, Santos, & Arantes, 1999).

Asimismo, es preciso decir que, a pesar de que los mexicanos y argentinos comparten el idioma, resulta indispensable garantizar la equivalencia semántica de cada uno de los reactivos; por lo que el instrumento, fue analizado en forma conjunta por los investigadores responsables en ambos países. Usando enfoque de comité (Brislin, 1980) y descentramiento (Werner & Campbell, 1970). Así, del instrumento original, se adaptaron solamente siete reactivos para la muestra Argentina: platicador - *charlatán*, relajiento -

inquieto, voluble - inestable, necio - porfiado, compartido - generoso, acomedido - servicial, estricto - exigente.

Procedimiento

Una vez seleccionadas las diferentes escuelas y muestras participantes, se procedió a la aplicación colectiva del instrumento, realizada en Toluca, México y en Mendoza, Argentina, por los propios investigadores. Los niños participaron de manera voluntaria y anónima. Posteriormente, se calificaron los reactivos vigilando la direccionalidad para proceder a su análisis.

Resultados

En un primer análisis estadístico descriptivo para cada una de las muestras, se encontró que cada uno de los reactivos tuvo una clara direccionalidad, tal y como se esperaba para la medición del autoconcepto, a partir del instrumento utilizado. Asimismo, se observaron intercorrelaciones entre los reactivos, siempre menores a $r = .60$, lo cual, habla de una relativa pero favorable independencia entre ellos.

En cuanto a lo obtenido en el análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax se encontró que los niños mexicanos produjeron diez factores con valores eigen o propios mayores a uno. Sin embargo, con base en la claridad conceptual y el punto de quiebre se seleccionaron los cinco primeros que explican el 54.2% de la varianza total (ver Tabla 1).

En lo que respecta a los reactivos que se agruparon en cada uno de los factores encontrados y seleccionados, se observó que dentro del primer factor, se reunieron los reactivos que corresponden a la dimensión social normativa (SN), en el segundo factor, se ubicó la dimensión de trabajo intelectual (TI), en el tercer factor se juntaron los reactivos correspondientes a la dimensión de rebeldía (R), en el cuarto factor, se relacionaron los correspondientes a la dimensión expresivo afectiva (EA) y en el quinto factor se agruparon los que compusieron la dimensión social expresiva (SE), que conformaron la estructura mental de autoconcepto de los niños mexicanos. Asimismo, en cuanto al análisis de consistencia interna, hecho a través del Alpha de Cronbach por factores, se observaron buenos índices que muestran que esta característica psicométrica del instrumento fue adecuada (ver Tabla 1).

Tabla 1.
Análisis Factorial y de Consistencia Interna para la Muestra Mexicana

Reactivos	Factores				
	SN	TI	R	EA	SE
Compartido-Generoso	.776				
Amable	.723				
Atento	.662				
Leal	.640				
Respetuoso	.635				
Limpio	.631				
Bueno	.575				
Responsable	.524				
Obediente	.514				
Activo	.507				
Acomedido-Servicial	.402				
Honesto	.396				
Aplicado		.856			
Inteligente		.713			
Ordenado		.569			
Estricto-Exigente		.446			
Agresivo			.845		
Rebelde			.781		
Necio-Porfiado			.722		
Desobediente			.522		
Romántico				.767	
Sentimental				.693	
Simpático				.624	
Cariñoso				.541	
Travieso				.529	
Relajiento-Inquieto					.832
Platicador-Charlatán					.702
Sincero					.443
Valor Eigen	9.123	4.178	2.829	2.273	1.657
Varianza Explicada	54.2 %				
Alpha de Chronbach	.889	.748	.769	.731	.600

Nota: SN - social normativa; TI - trabajo intelectual; R-rebeldía; EA - expresivo afectiva; SE - social expresiva

Tabla 2.
Análisis Factorial y de Consistencia Interna para la Muestra Argentina

Reactivos	TI	SN	EA	R
Inteligente	.696			
Responsable	.683			
Estudioso	.670			
Aplicado	.624			
Trabajador	.536			
Atento	.493			
Detallista	.472			
Limpio		.768		
Sincero		.732		
Respetuoso		.616		
Honesto		.464		
Amable		.440		
Leal		.425		
Carinoso			.737	
Generoso-Compartido			.615	
Bueno			.599	
Simpatico			.533	
Amigable			.513	
Romántico			.491	
Servicial-Acomedido			.475	
Agresivo				.604
Charlatán-Platicador				.598
Desobediente				.552
Inquieto-Relajiento				.500
Mentiroso				.484
Criticón				.476
Travieso				.454
Enojón				.435
Valor Eigen	5.639	3.082	2.524	1.932
Varianza Explicada	35.63%			
Alpha de Cronbach	.8243	.7728	.7068	.7072

Nota: SN - social normativa; TI - trabajo intelectual; R-rebeldía; EA - expresivo afectiva; SE - social expresiva

En los resultados obtenidos para la muestra Argentina, se encontraron cinco factores con valores Eigen mayores a uno (1), de los cuales se seleccionaron los primeros cuatro con base en la varianza explicada y la claridad conceptual. De esta forma, se observó que dentro del primer factor, se reunieron los reactivos que corresponden a la dimensión de trabajo intelectual (TI). En el segundo factor, se ubicó la dimensión Social Normativa (SN). En el tercer factor, se unieron los correspondientes a la dimensión expresivo afectiva (EA). En el cuarto factor, se relacionaron los reactivos de la dimensión de rebeldía (R). Asimismo, en el análisis de Alpha de Cronbach para cada factor, se obtuvieron buenos niveles, que indican que la consistencia interna del instrumento fue favorable (ver Tabla 2).

Discusión

A partir de los resultados obtenidos en los factores, se puede afirmar que éstos, mostraron cambios en su estructura

y contenido, lo cual, se debe principalmente al efecto que tiene la cultura sobre sus miembros y que en gran medida actuaría como modeladora de las respuestas sociales. (Benedict, 1967; Cuellar, 2000; Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich, & Spence, 1981; Ellis, Kimmel, Díaz-Guerrero, Cañas, & Bajo, 1994; Price-Williams, 1980).

De esta manera, el ser social normativo para los participantes mexicanos implica percibirse como alguien compartido - *generoso*, amable, atento, leal, respetuoso, limpio, bueno, responsable, obediente, activo, acomedido - *servicial* y honesto, en comparación con los argentinos que se vieron como limpios, sinceros, respetuosos, honestos, amables, y leales; lo cual, permite observar que para ambas muestras hay una clara tendencia hacia las normas sociales que implican el manejo de la relación con los otros que les rodean. Sin embargo, éste hallazgo, permite observar que, mientras que para los argentinos la normatividad social implica sinceridad, para los mexicanos es un acto de responsabilidad, de obediencia y de amabilidad, ratificando lo propuesto por Díaz-Guerrero

(1982) y Valdez Medina (1994) para los mexicanos y Bollati (2001) para los mendocinos, quienes al referirse a cada una de las culturas estudiadas, coinciden en decir que uno de los puntos importantes de su vida social y cultural, es el de ser accesible, hospitalario, intentando lograr tener una buena relación de amistad y afecto con los otros, fundada en las normas sociales de convivencia respetuosa.

En el caso del factor de Trabajo Intelectual, se observa que aparentemente implica lo mismo para ambos grupos, aunque, llama la atención, el hecho de que para los mexicanos este factor aparezca como una segunda dimensión de su autoconcepto y en los argentinos como el primero. Asimismo, es importante resaltar que para los mexicanos el ser estudiosos, se relaciona con el ser aplicados, inteligentes, ordenados y estrictos-*exigentes* y para los argentinos, tiene que ver con el definirse como inteligentes, responsables, aplicados, trabajadores y atentos. En este sentido, se vuelve a notar la rigidez propia de los mexicanos en cuanto que perciben que el desarrollo de un trabajo intelectual requiere de severidad, y de orden para que sea un buen sinónimo de inteligencia, dejando ver una orientación clara de requerir la presencia de la autoridad para poder desempeñarse con corrección y eficacia, tanto en la casa, como en la escuela y en el trabajo, y que, sin embargo, en la vida cotidiana habla de ser un buen mexicano y por lo tanto un ser inteligente (Díaz-Guerrero, 1982). En cuanto al caso argentino, se observa que respecto de este factor de trabajo intelectual hay una definición que puede estar implicando una labor de mayor amplitud y de menor rigidez, en tanto que Bollati (2001), encontró en su investigación, que los mendocinos se consideran como cultos, en el sentido de adquisición y manejo de información, sin la necesaria presencia de un ser que dirija, le ordene, presione o norme las actividades de este tipo.

En lo tocante al factor de Rebeldía, se observa que para los argentinos fue su cuarta dimensión de autoconcepto y en cambio para los mexicanos se constituye como la tercera, lo cual apunta de nuevo a la relevancia que esto tiene para los miembros de las diferentes culturas. En el mismo sentido, se nota que en el caso de los argentinos el factor es más amplio, además de que incluye al reactivo de charlatán - *platicador*, que en el caso de los mexicanos apareció como parte del factor social expresivo. Este dato, puede ser explicado, por lo menos, a partir de que el ser charlatán - *platicador* entre los argentinos, quizá tiene una connotación más negativa y que, en el caso de los mexicanos, pueda percibirse como una gran virtud. Esta última afirmación queda fundamentada en el hecho de que el ser Social-Expresivos es una de las características de la cultura mexicana, a través de la cual los mexicanos se muestran como personas relajadas - *inquietas*, platicadoras - *charlatanas* pero sinceras en las que se puede encontrar a un amigo (permanente u ocasional) con el que cualquier persona se puede divertir y confiar.

En este sentido, de acuerdo con lo planteado por Díaz-Guerrero (1982) se observó que los niños argentinos percibieron tener características más tendientes a la rebeldía y

la autoafirmación, que implican el mostrarse como dominantes, agresivos, inconformes, decisivos y mayormente asertivos (Flores Galaz, Díaz-Loving, Guzmán, Bárcenas, & Godoy, 1992), lo cual refuerza parcialmente el hecho de que en la literatura escrita acerca de las características de personalidad típica de los argentinos, se reporte que tienden a percibirse y a ser percibidos como pedantes, soberbios, vanidosos y presuntuosos (D'Adamo & García, 1995), en comparación con los niños mexicanos; para los cuales, el ser rebelde tiene más relación con el hecho de portarse mal y no ser tan querido por sus semejantes, puesto que viven dentro de una cultura en la que el afecto y las relaciones interpersonales son factores de influencia para tener un autoconcepto claro y adecuado, que tiene como consecuencia, el ser bien visto y aceptado socialmente tal y como ha sido comprobado por Avendaño y Díaz-Guerrero (1992) con estudiantes mexicanos.

En lo referente a la dimensión Expresivo-Afectiva, se encontró que los resultados coinciden favorablemente con los expuestos por diferentes autores (Bollati, 2001; Díaz Guerrero, 1982; Valdez Medina, 1994) al referirse a sus particulares culturas, ya que, se observó que tanto para los infantes mexicanos como para los argentinos, es fundamental el hecho de ser románticos, cariñosos y sobre todo simpáticos; ya que, les es necesario ser agradables y "*caerle bien a la gente*", además de tener un trato cordial con los otros; pues esto, tiene como resultado un alto beneficio social que redundando en aparecer como un individuo excepcional, querido por los demás y aplaudido por su buen carácter y carisma, con base en lo cual, estas personas, logran cumplir uno de los más altos ideales sociales, que es el de ser visto como una buena persona, totalmente sociable y amigable en cualquier sentido y circunstancia, creando una situación de dependencia afectiva en la casi totalidad de las interacciones sociales que tienen en su vida cotidiana.

Desde esta perspectiva, será importante intentar reproducir este estudio con niños que vivan en las capitales de México (México, Distrito Federal) y Argentina (Buenos Aires), a fin de observar si los resultados demuestran una definición de autoconcepto distinta a lo aquí reportado. Esta opción, sería esencial para apoyar los resultados encontrados en este trabajo y posiblemente permitiría observar como influyen los aspectos culturales en la construcción de la personalidad en una dialéctica entre lo cognitivo y la información proveniente del contexto social (Díaz-Loving, 1998), lo cual, contribuiría a sostener la importancia de las investigaciones relacionadas con el estudio del sí mismo y la comparación cultural en niños (Aguirre, 2000; Mascolo & Bhatia, 2002; Waestlund, Karlstad, & Sweden, 2001; Wright, 2002;)

De cualquier forma, los resultados obtenidos, hacen pensar que, aunque se tengan orígenes totalmente europeos o bien mestizos, todo parece indicar que hasta el momento de realizar la presente investigación, el hecho de pertenecer a la región latinoamericana, orienta las características de personalidad típica de los individuos para mostrarse como sociales normativos, es decir, que respetan ampliamente las normas de convivencia fundamentadas en la afiliación y el afecto. Sin

embargo, es conveniente insistir en este tipo de estudios, a fin de monitorear la orientación que irán tomando los cambios producidos por las fuerzas contraculturales, como la tecnología, la globalización, la equidad de género y la posmodernidad, entre otras muchas variables sociales que van teniendo un impacto importante en los individuos de las diferentes culturas a nivel mundial.

Finalmente, vale la pena apuntar que de acuerdo con estos resultados, se confirmó que el instrumento de medición de autoconcepto utilizado en esta investigación, que fue construido expresamente para ser aplicado en muestras de mexicanos, funcionó de forma correcta con los niños argentinos, ya que, el haber encontrado una direccionalidad muy similar en cuanto a las curvas obtenidas para cada uno de los reactivos y el haber observado una clara independencia entre ellos, da la certeza inicial de que el instrumento fue correctamente adaptado por los investigadores; además, de haber sido bien entendido y contestado por los participantes a los que se les aplicó. En este mismo sentido, los porcentajes de varianza explicada por los factores o dimensiones relevantes para cada cultura y los índices de consistencia interna, muestran que el instrumento resultó válido y confiable, y que los hallazgos aquí reportados invitan a la realización de investigaciones en diversas culturas para realizar aportes para el conocimiento específico de ellas.

Referencias

- Aguirre, A. (2000). Demarcación de la psicología cultural. *Anuario de Psicología*, 31(4), 109-137.
- Allende, I. (1993). *Paula*. México, DF: Plaza y Janés.
- Avendaño, S. R., & Díaz-Guerrero, R. (1992). Estudio experimental de la abnegación. *Revista Mexicana de Psicología*, 9(1), 15-19.
- Benedict, R. (1967). *El Hombre y la Cultura*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Bernstein, B. A. (1970). A sociolinguistic approach to socialization: With some reference to educability. In F. Williams (Ed.), *Language and poverty* (pp. 222-242). Chicago, USA: Markham.
- Bollati, E. (2001, 4 de Julio). Mendoza se refleja en el abuelo inmigrante. *Diario: Los Andes*. Sección A, 16.
- Brislin, R. W. (1980). Translation of oral and written materials. In H. C. Triandis, & W. Berry (Eds.), *Handbook of cross-cultural psychology: Methodology* (Vol. 2; pp. 159-178). Boston, USA: Allyn & Bacon.
- Cole, M., & Gay, J. (1972). Culture and memory. *American Anthropologist*, 74(5), 1066-1084.
- Cuellar, I. (2000). Acculturation as a moderator of personality and psychological assessment. In D. R. Henry (Ed.), *Handbook of cross-cultural and multicultural personality assessment. Personality and clinical psychology series* (pp. 113-129). Mahwah, USA: Lawrence Erlbaum.
- D'Adamo, O., & García, B. V. (1995). *El argentino feo*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Díaz-Guerrero, R. (1982). *Psicología del mexicano*. México, DF, México: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Díaz-Guerrero, R., Helmreich, R., & Spence, J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, 1, 3-38.
- Díaz-Loving, R. (1998). Contributions of Mexican ethnopsychology to the resolution of the etic-emic dilemma in personality. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 29(1), 104-118.
- Díaz Loving, R. (1999). The indigenisation of psychology: Birth of a new science or rekindling of an old one? *Applied Psychology: An International Review*, 48(4), 433-449.
- Ellis, B. B., Kimmell, H. D., Díaz-Guerrero, R., Cañas, J., & Bajo, M. T. (1994). Love and power in Mexico, Spain and the United States. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 25(4), 525-540.
- Holtzman, W. H., Díaz-Guerrero, R., & Swartz, J. D. (1975). *El desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos*. México, DF, México: Trillas.
- Flores Galaz, M., Díaz-Loving, R., Guzmán, P. L., Bárcenas, M. G., & Godoy, P. G. (1992). Aserividad, abnegación y agresividad: Evaluación semántica. *La Psicología Social en México*, 4, 303-308.
- Jahoda, G. (1966). Geometric illusions and environment: A study in Ghana. *British Journal of Psychology*, 57, 193-199.
- Mascolo, M. Y., & Bhatia, S. (2002). The dynamic construction of culture, self and social relations. *Psychology and Developing Societies*, 14(1), 55-90.
- Mussen, P. H., Conger, J. J., & Kagan, J. (1982). *El desarrollo de la personalidad en el niño*. México, DF: Trillas.
- Osgood, C. E., May, W. H., & Miron, M. S. (1975). *Cross-cultural universals of affective meaning*. Illinois, USA: University of Illinois Press.
- Price-Williams, R. D. (1980). *Por los senderos de la psicología intercultural*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, J. M., D'Adamo, O., García, V., Gempp, R., Herencia, C., Pereira, M., Saiz, J., Serrano García, L., Traverso Yépez, M., Valdez Medina, J. L., Varas, N., & Zaiter, J. (2001). *Identidades nacionales en América Latina*. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial de Humanidades y Educación.
- Shweder, R. A., Mahapatra, M., & Miller, J. G. (1990). Culture and moral development. In J. W. Stieglar, R. A. Shweder, & G. Herdt (Eds.), *Cultural psychology* (pp. 130-204). New York, USA: Cambridge University Press.
- Valdez-Medina, J. L. (1994). *El autoconcepto del mexicano: Estudios de validación*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México México, DF, México.
- Valdez Medina, J. L., González Arratia, L. F. N. I., & Reusche Lari, R. M. (2001). El Autoconcepto en Niños Mexicanos y Peruanos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(2), 199-205.
- Valdez-Medina, J. L., González-Arratia, L. F. N. I., Arantes, J. V., & Santos, L. A. (1999). El autoconcepto en niños mexicanos y brasileños. *Interamerican Journal of Psychology*, 33, 205-218.
- Valdez-Medina, J. L., González-Arratia, L. F. N. I., Reyes-Lagunes, & Gil, L. M. (1996). El autoconcepto en niños mexicanos y españoles. *Interamerican Journal of Psychology*, 30, 179-188.
- Waestlund, E., Karlstad, S. Y., & Sweden, S. (2001). Exploring cross-cultural differences in self-concept: A meta-analysis of the Self-Description Questionnaire-1. *Cross-Cultural Research: The Journal of Comparative Social Science*, 35(3), 280-302.
- Werner, O., & Campbell, N. E. (1970). Translating, working through interpreters and the problem of decentering. In R. Naroll, & R. Cohen (Eds.), *A Handbook of method in cultural anthropology* (pp. 145-183). New York, USA: Natural History Press.
- Whorf, B. L. (1956). *Language, thought and reality*. New York, USA: MIT Press.
- Wright, J. (2002). The triple quandary paradigm: Exploring the relationships between cultural identity, socioeconomic status, race, and academic achievement. *Dissertation Abstracts International*, 63(5-A), 1729.

Received 10/03/2004
Accepted 19/11/2004

José Luis Valdez Medina. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
Jesús Antonio Mondragón. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
Gabriela Susana Morelato. Universidad del Aconcgua, Mendoza, Argentina.